

# EL CASTELLANO

## SEMANARIO CATÓLICO

Redacción y Administración

Calle de la Plata, núm. 13.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

PAGO ADELANTADO.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,05
Idem atrasado.....	0,10

### Los anticlericales pintados por sí mismos.

#### Carta abierta.

Sr. D. Rodrigo Soriano.

Madrid.

¡Basta de farsa!

Muy señor mío: Desde la célebre noche del mitin de Barbieri, noche que pudo ser de fatales consecuencias para Ud., si mi pibla *mauser* no lo hubiera evitado, según dijo la Prensa, he venido aguantando pacientemente y conducta inconfundible. Desde las rectificaciones despectivas de los periódicos hasta la calumnia cobarde y rufianesca, todo lo he sufrido para evitar otro espectáculo vergonzoso para la causa republicana, y en particular para el partido republicano radical de Madrid, del que Ud. era el más ardiente defensor, hasta que la septuaginta krausista ha silbado á sus oídos algunas promesas que, de cumplirse, harían llorar á D. Vicente Blasco Ibáñez.

Habíamos propuesto seguir hablando, aun después de su última hombrada, no asistiendo á banquetes del Campo del Recreo; yo quería hacer pública la burla hecha por Ud. de los radicales madrileños; deseaba no descubrir nuevas letrinas en el campo republicano, tan necesitado de fumigaciones y desinfectantes.....

#### No hablaré en «Socialista.»

Decidido ya á *desfacer entueras* republicanos, he de hacerle una advertencia que puede interpretarse á su antojo: no usaré el lenguaje que Ud. empleó para combatir á Salmerón y á Blasco Ibáñez: tampoco me valdré de su repertorio parlamentario; sería ofenderme y ofender á los lectores de *El Radical*, reproduciendo los nombres de los ascendientes, descendientes y colaterales de las trepadoras cabras y de los retozones cabritos.

Ahora entremos en materia.... fecal, señor Soriano, y tápense las narices nuestros lectores. ¡Huele á D. Rodrigo!

Soriano, aspirante á homleida, incendiario, apaleador, revolucionario, etc, etc.

Disuelto el mitin por el delegado del Gobernador, me personé en el café de Numanencia, donde Ud. esperaba en unión del Sr. Bueno: en la mesa inmediata tomaba café el federal señor Sánchez Conesa, su esposa é hijos. Al conocer Ud. lo ocurrido en Barbieri, y estando rodeado de unos veinte amigos que me acompañaban, recuerdo mi amigo lo que dijo? ¿No? Pues voy á reproducirlo casi al pie de la letra.

De entrada, una blasfemia patibularia; después, rojo por la ira, congestionado, frenético, esgrimiendo un magnífico poteo, nos largó Ud. la siguiente arenga, después de saber por D. José Molina que Aurelio Lerroux se había *pitoreado* de los protestantes.

—¡Bien, muy bien, Cantero, esto es un éxito! Así empezó yo en Valencia, donde por *palmones* y á tiro limpio me he impuesto á los blasquistas. Decirme—continué Ud.—dónde vive ese gofio que llevaba el trapo de la Unión republicana, para pegarle un tiro. Ya estará durmiendo, lo objeté yo, para evitar una *desgracia*.—Pues lo mataré en el catre—contestó D. Rodrigo, sin dejar de la mano el *Paltan*.—Hay que ir á la redacción de *El País* á arrojar por los balcones á esos.... hay que quemar las pocilgas salmeronianas.

Aspiró Ud. aire viciado por el alcohol y siguió la arenga ó proclama en esta forma:

Al estafador de Aurelio Lerroux, que no paga lo que me debe, ¡haré morir el polvo en el pupitre donde escribe en *Telefonos*. Á su hermano, á Alejandro, á ese sin vergüenza, le apalearé, cuando venga de Barcelona, en los pasillos del Congreso.

¡Ya verá Salmerón quié es Soriano, re.... demonio!

Cantero—dijo Ud. cada vez más exaltado el espíritu;—el domingo otro mitin, y otro, y otro; á diario habrá mitin; vendrán dos trenes de valencianos, y se convencerá España entera de quiénes somos los radicales.

Muy bien—repliquemos los oyentes, dispuestos á retirarnos para dejarle en libertad de cumplir caballerosamente sus amenazas y promesas.—Si Uds. no me acompañan á *Telefonos*, iré solo, dijo Ud.

Este requerimiento, prueba inequívoca de valor probado, nos obligó á escucharle por exceso de prudencia.

Salimos todos con dirección á la calle de Alcalá, y..... pasamos á otro capítulo histórico.

En *Telefonos*.—Soriano no pega á nadie, pero se evapora al sonar un tiro.

¿Qué entrada más gallarda! Ud., decidido, arrogante, castrohermoso, avanza bizarro. Penetra en el gabinete de la Prensa é invita á Lerroux á salir al salón donde esperaban los amigos acompañantes forzosos. Dado del miedo, y cuando se imponía un *mutis* vergonzoso y ridículo para todos, un patriota se ve obligado á descargar sobre la cara de Lerroux el bofetón que Ud. se merecía por *timido*.

Aquello fué el toque de zafarrancho de combate: palos, bofetadas, golpes de silla, toques de bota y hasta mordiscos. Los periodistas que rodeaban al agredido uno acometen; Ud., distraído, sin duda, va acercándose á la puerta de salida; suena un tiro, y..... se acabó lo que daban. Lerroux y Cantero á pasar la noche en la Delegación y en el Juzgado de guardia, mientras D. Rodrigo Soriano pernocta, satisfecho de su hazaña.....

#### D. Rodrigo Soriano.

Hermosa fotografía hecha á varios colores por el conocido amateur D. Vicente Blasco Ibáñez en la instantánea marca Pueblo.

¿Has triunfado, canalla, y te lleva á los Tribunales todo el Ayuntamiento por embustero?

¿Has triunfado, cobarde, y cuando te llaman esos Concejales para que explenes tus denuncias y hagas luz, huyes y te escondes tú en las tuieblas?

¿Has triunfado, granuja, siendo así que llamas al Juez de guardia para que prendiese á los Concejales y resulta que los Concejales te llevan á tí ante el Juez de guardia?

¿Has triunfado, hombre ruin, y resulta que al Concejal Roca, que defendía en el Consistorio á tu periódico, le dejaron anteyer completamente solo en el salón, retirándose todos los ediles y dejándole avergonzado?

¿Has triunfado, bandido, y para encubrir tu ignominiosa derrota, te ves precisado á mentir cínicamente y á retirar velas?

¿Has triunfado, sin vergüenza, y resulta que los Concejales de la fusión y los monárquicos te han dado con tu moral en las narices?

Canta victoria, miserable, canta, que ya sabemos que el terror y la desesperación te andan por dentro.

Aparentas sonrisa y lloras por dentro. Y crees, necio, que nadie te lo conoce.

Los vapores del alcohol te ofuscan y te enloquecen. Canta, canta triunfos y sigue emborrachándote, que no ha de tardar para tí el día de la justicia, ¡canalla!

Y como ese miserable, falto de toda prueba, ve el castigo próximo, calla y se oculta.

¿Qué decirle á este manarracho, que es tan proceaz como cobarde cuando llega el momento de probar sus embustes?...

Si no fuese por ser injustos con su familia, le lanzaríamos el insulto que se merece.

(De *El Pueblo* del 12 de Mayo de 1903.)

Ése es el miserable Soriano, siempre ingra-

to, siempre desleal, siempre cínico, siempre embustero, siempre calumniador y siempre huyendo de las responsabilidades.

A los Tribunales con él. Es preciso perseguirle sin compasión. No merece piedad.

(De *El Pueblo* del 13 de Mayo de 1903.)

Es malo, es ruin, es canalla Soriano; pero indudablemente es á la vez imbecil.

Valencia está convencida de que Soriano es un canalla, capaz de las mayores infamias, á la vez que un embustero torpe.

¿Por qué se traga usted lo que dije, se canalla, cuando llega la hora de las pruebas?

La insensatez, la impotencia de ese villano embustero es tal, que se contradice y desmiente todos los días.

Luego, de pronto, se relebó, mostrándose ruin, ingrato, desleal, rastrero, ambicioso, calumniador, canalla, infame.

(De *El Pueblo* del 16 de Mayo de 1903.)

(De *El Radical*.)

### El Baño de la Caba.

Al fijarte, lector querido, en el epígrafe de este artículo, no tengas el prejuicio de que me vaya á hacer eco de la fabula tradicional que se atribuye al paraje conocido en Toledo con aquel significativo nombre.

Pero es el caso, que á dicho sitio siempre le ha llamado el pueblo toledano, y le llamara, de esa manera, y hay que inquirir la causa, que debe estar basada en alguna razón histórica, y á eso tiende mi estudio de este día.

Que las ruinas cercanas al emplazamiento de la antigua grandiosa Basílica de Santa Leocadia y al palacio real de los godos, no han podido ser de edificio destinado para baño, á la vista está. Basta mirarlás con alguna detención para observar que aquello fué un puente árabe construido sobre los cimientos de otro romano, como lo acusa la diferencia de mampostería entre su parte inferior y superior, y no hay que dudar que el torreon que aún está en pie, fue una cabeza de puente que debió tener su correspondiente coronamiento de almenas y matacanes, frente al cual aparecía, sobre el agua, una de las pilas de apoyo de un arco, caída ó volcada hacia el centro del río, y en la orilla opuesta, se descubre claramente el arranque ó cimiento de otro estribo.

Un mayor abundamiento de razones, probado está por documentos fehacientes, que la citada fabrica fué destruída por una gran avenida ocurrida en 1203, y aunque no existiera esa prueba documental, le dan carácter de puente militar el muro que se ve descender desde el perimetro de la muralla general hasta el río, en donde termina con un tambor, probándonos que aquello fué un camino cubierto, como diríamos en la fortificación moderna, ó un adarve flanqueante, como se diría en la de su época, el cual tenía por objeto impedir el que se pudiera envolver la posición y batir al mismo tiempo toda agresión que viniera por la orilla derecha ó directamente por el mismo puente, al que dominaba por completo; teniendo además una forma ateznada con el fin de que las trayectorias de los proyectiles se cruzaran y convergieran hacia él, de modo que resultaba perfectamente defendido, lo que no se hubiera hecho si no fuera un paso obligado de los peregrinos.

Con lo expuesto creo que es suficiente para convencer hasta al más inavertido, de que la obra de que se trata, ni fué nunca ni pudo ser destinada para baño.

Pero ¿por qué esa persistencia en denominarle *Baño de la Caba*? ¿Qué baño sería ese, y qué Caba sería esa? Intentamos averiguarlo. ¿Sería ella acaso Florida, la hija del Conde don Julian, de que nos habla el romance? Podemos negarlo rotundamente, sin temor de equivocarnos.

Hojeemos las obras de graves y sesudos historiadores, y discutamos con ellos esta ya desacreditada leyenda, y veremos á la luz de la mas sana critica, que ni la Caba fué ninguna mujer, ni el Conde Don Julian fué tal *Conde* ni tal *Don*, ni tal *Julian*, y todo lo demas podrá ser cierto.

Parece á primera vista que es aventurada esta aseveración, y quizás á alguno de mis lectores le produzca extrañeza por lo aviesas, mas, no obstante, trataré de probarlo.

Desde que el respetable historiador P. Mariana tuvo la *desgracia* de dejarse llevar en alas de la fantástica novela, de la impúdica pasión del Rey Rodrigo por la gentil Florida, parece como que quedo incrustado el hecho en las paginas de los libros de Historia que luego siguieron á aquella autoridad, porque en *toda historia* ha de haber algo de novela y en *toda novela* algo de historia, según dice el aforismo, hasta que en nuestros tiempos, estudiadas las épocas pasadas con la debida imparcialidad, nos presentan los modernos expositores los acontecimientos de muy diferente manera á como venian haciéndolo historiadores caudidos ó poco investigadores, que han dado pábulo á inexactitudes como la que nos ocupa, vulgarizada hasta en los pequeños textos de enseñanza, y ¿qué digo?, de este pecado no está exento ni el mismo César Cantú.

La fuente, en su *Historia general de España*, y Martín Gamero en la suya de Toledo, nos dan pruebas inequívocas de que el suceso en cuestión es completamente apócrifo y que no apareció, ó mejor dicho, no fué inventado por la fantasia musulmana hasta tres siglos después de su irrupción.

Plavio Rodrigo, cuando subió al usurpado trono, tenía, según muchos historiadores, *ochenta y cinco años*, y esa edad ciertamente no es la más apropiada para perseguir doncellas. Y su cronista, coetáneo suyo, Isidoro Pacense, que con tal suma de detalles expone hasta los actos más insignificantes de su vida íntima, absolutamente nada nos ha dejado dicho de ese suceso, que necesariamente hubo de ser muy ruidoso, y en cambio, al describir la batalla del Guadalete, nos cita hasta el nombre del caballo que montaba el desgraciado monarca en el momento crítico en que, siendo arrollada toda su hueste, después del carro ó litera donde le condujeran á causa de sus muchos años y achaques.

Y aunque fuera cierto el ultraje inferido á la honra de la bella Florida, y la carta que inserta el P. Mariana dirigida á su padre dándole cuenta de ello, ni moros, ni judíos, ni incircuncisos, le habían de dar el afrentoso mote de *barriagana*, cuando según cuenta la leyenda, fué forzada brutalmente por el rey, y en tal caso, la debieron apellidar *desgraciada* ó *des-honrada*, mas nunca con un epíteto que no merecía.

Tan cierto es este suceso como el de la aventura que la acahaen también al Rey Rodrigo en la *Cueva de Hércules* de esta ciudad, que corre parejas con la de la Cueva de Montesinos del ingenioso Hidalgo Manchego. Así se escribe la Historia.

Manuel Castaños y Montijano.

(Se continuará.)

### PAZ Á LOS HOMBRES....

Está visto que los republicanos, en medio de su malicia, son unos inocentes que creen todavía que los católicos deben recibir todos los insultos y atropellos que se les infieren y con ellos se cometan, como si fueran hombres de piedad.

Ya están nuestros lectores hartos de saber las hazañas de la masa republicana (excluyendo ahora y siempre á los republicanos de orden, que las detestan con nosotros); ya saben que no hay en nuestra Nación disturbio público por pretexto religioso en el que ellos no colaboren, ó del que sean, tal vez únicos ó, por lo menos, principales directores. Y si no vean nuestros lectores....